

A cuchillo

Cuando D. me planteó qué acontecimiento histórico me gustaría contemplar en primera persona, no dudé en contestarle que me encantaría corroborar la hipótesis que estaba planteando en mi tesis sobre el final de los Neandertales. Lo que no pasaba por mi mente es que iba a tener la oportunidad de hacerlo. El equipo de D. llevaba años trabajado en un proyecto de lo más extraño, combinando miembros de distintos campos de la ingeniería y la física. Lo que secretamente se traían entre manos era el dispositivo que iba a revolucionar para siempre el futuro...y el pasado.

No sé por qué me eligieron a mí: seguramente les atraía lanzar a alguien setenta mil años atrás en el tiempo y no correr el riesgo de un contacto con otro “alguien” capaz de dejar testimonio del mismo; y que mejor que yo, que necesitaba la prueba definitiva de lo que me sugería el registro paleoantropológico.

Y aquí estoy, en un algún lugar que difícilmente puedo identificar como el norte de la Península Ibérica, con un equipo de sensores que me ocultan y camuflan en el entorno. Ya he recogido las muestras que necesitaba, he presenciado actos atroces desde la distancia, “*cacerías*” que no dejan rastros arqueológicos, y aunque mi director no lo vaya a creer, tengo el material que necesitaba para rematar la tesis en la que he empleado los últimos tres años.

Mi hipótesis es cierta, grupos de Homo Sapiens, perfectamente organizados y con rudimentarias armas, aprovechan cualquier oportunidad para eliminar a sus *primos* Neandertales, los pasan “a cuchillo”, y les devoran, literalmente, hasta la médula.